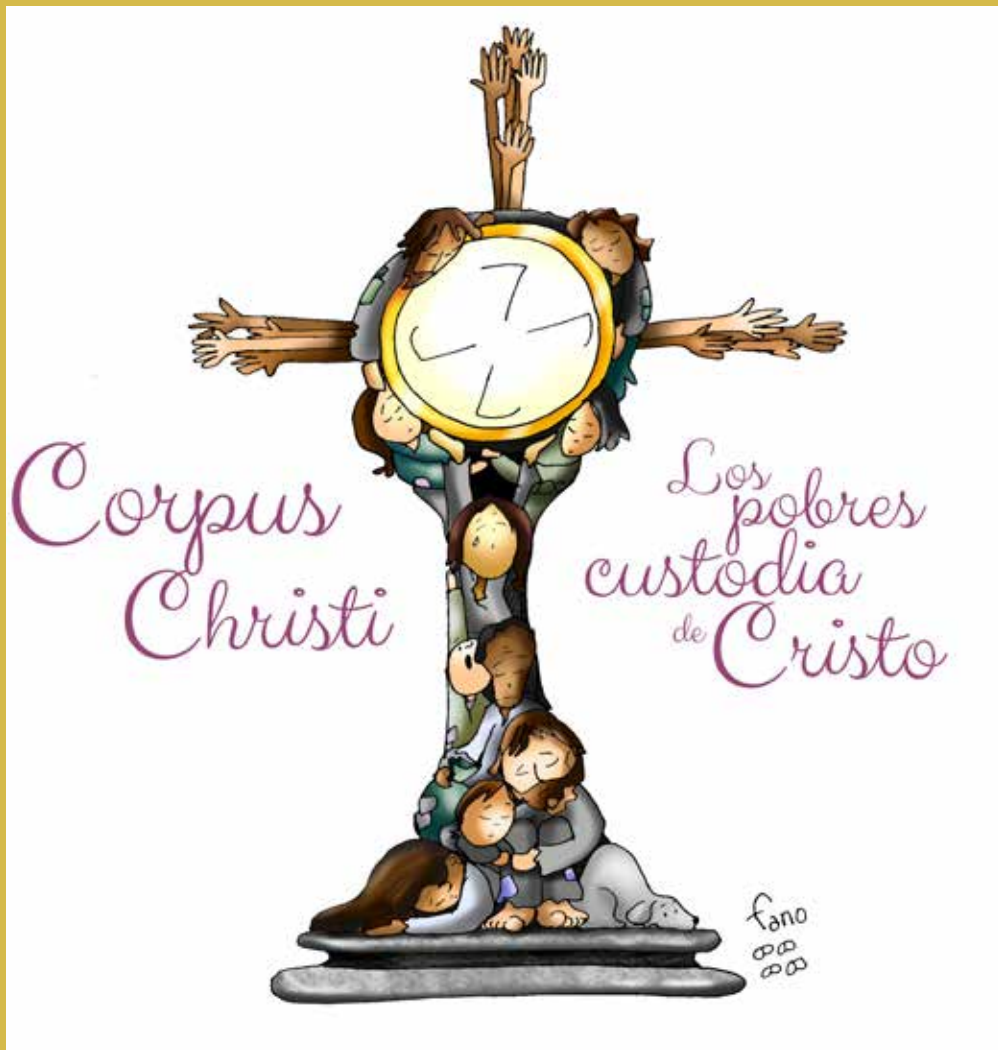


DaBAR



Ciclo_C

19 de junio de 2022

Corpus Christi

n^o
37

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Haced esto en memoria mía

Escribo esto en un momento personal de pérdidas, dos seres queridos han fallecido, especialmente uno. Recuerdo ahora cosas que antes no entendía o a las que no daba valor, y ahora a la luz de la razón y la contemplación, del dolor de la despedida, descubro que me estaban veladas... que lo aparente no dejaba ver otras dimensiones. Valoro cosas pequeñas como su silencio, su sonrisa constante, su conversación fluida y culta, su no querer entrar en la crítica, no revolver las cosas, una cierta indiferencia que lejos de indolencia era signo de sabiduría, no funcionar desde el rencor, seguir los deseos e impulsos de quien más amor tiene o sabe, sin rechistar o incluso rechistando, que me parece que tiene aún más valor.

Pienso por eso en los discípulos e imagino cómo a la luz de su muerte, hay cosas que adquieren sentido, que el Espíritu trae a nuestra memoria, que la oración ilumina y da valor a actitudes, palabras, acciones, que en su momento no lo tuvieron. Así a la muerte de Jesús volverían a su memoria sus palabras en la última cena, que estaban en el corazón de los discípulos, puesto que el Espíritu las guarda y las evoca en el momento adecuado, si le dejamos.

Lo que no entendieron bien, lo que quizás consideraron una cena cualquiera, un momento de encuentro, incluso de fiesta, adquiere sentido con su muerte, ¡oh sí! Realmente había entregado su cuerpo por todos nosotros, ¡cómo pudo ser! En verdad, selló con su sangre una nueva alianza... la del amor incondicional, gratuito, sin fronteras, sin méritos, un amor inmenso derramado en una cruz, prueba de que acepta que partan su cuerpo y quiere repartirlo con y por amor. Lo que pudo sonar misterioso o incomprensible adquiere sentido tras haber presenciado su

resurrección. Ese pan y ese cáliz podían hacer memoria suya, debían ser parte del rito de recordarlo, con ellos se proclama la entrega de Jesús, de su cuerpo, pues no entregó su vida que era de su Abba. El Señor de la vida sobre la muerte, de la palabra sobre el vacío y el silencio, de la justicia sobre tanta injusticia, el que nos enseña un camino de vida frente a la indecisión que generan los caminos del laberinto, la verdad frente a tanta mentira accedió a entrar en la oscuridad de la injusticia y el dolor para que supiéramos que él siempre va por delante, que no nos deja, que nos acompaña.

El evangelio de hoy conocemos mejor a aquel de quien hacemos cada celebración dominical memoria, Jesús habló del reino de Dios, curó a los que lo necesitaban, encomendó a sus discípulos a que no miraran para otro lado, que no echaran a la gente a buscar cubrir sus necesidades, 'dadles vosotros de comer'; les pidió que se hicieran responsables con lo poco que son y tienen, sin querer aparentar más, sin dejarles ir a comprar, quería que depositaran su fe en el milagro de la sinceridad: esto es lo que tenemos, 'decidles que se acuesten en grupos de 50'; les enseñó a organizarse, 'tomó los 5 panes y dos peces'; les enseñó a tocar las cosas, a palparlas como reales y ahuyentar fantasmas, 'alzó los ojos al cielo'; les mostró cómo buscar a Dios (padre/madre) siempre, con fe inquebrantable, 'pronunció su bendición'; porque sabe que todo está bendecido por él, que todo viene de Dios y va a él, 'los partió y se los dio a los discípulos para que los SIRVIERAN a la gente', en evangelio no habla de repartir sino de servir a la gente; les enseñó el milagro del compartir al partir, a partirse uno mismo, les implicó en dar respuesta a las necesidades detectadas desde el ¿qué puedo hacer yo que solo soy, que solo tengo...? Les enseñó las bondades

de comer hasta saciarse, sin quitar alimento al que me rodea o al lejano, y también, como no, a recoger las sobras, esas canastas que milagrosamente sobraron.

Eran milagros, pero sobre todo era él, era su presencia, su mirada, su voz, su compasión, su ternura, la suavidad con la que daba órdenes, con las que regañaba sin regañar, 'dadles vosotros de comer' no cedáis a la tentación de dejarlos a su propia suerte, de alejarnos para no ver o tener el problema...

cómo no guardarlo en la memoria, cómo no hacer memoria de él cotidianamente. Tal y como hacemos con muchos que ya no están físicamente con nosotros, pero permanecen vivos en nuestra memoria y corazón.

¿Es Jesús alguien que te ha tocado el corazón para que permanezca vivo en tu memoria?

Elena gascón
elena@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Quizá sorprenda, de inicio, la brevedad de la lectura del Antiguo Testamento que nos propone hoy la liturgia de la Iglesia. Pero en los textos bíblicos la cantidad y la calidad no se miden con una vara única. Hay textos extensos de gran belleza, y los hay muy breves, pero con una gran implicación. Este es el caso de la primera lectura de hoy.

Leemos este texto hoy, festividad del Corpus Christi, retomando la imagen en que, ya en el Génesis, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote de Dios, saca pan y vino, y lo bendice diciendo: «Bendito sea Abrán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos».



Es sabido, porque es diario. Y porque es diario es tan importante que a veces, simplemente, puede que por el mero hecho de que sea rutinario, no seamos plenamente conscientes de lo que implica la eucaristía. De a quiénes implica la eucaristía, si me lo permiten. Porque por medio de este sacramento es Cristo quien nos alimenta. El que es Hijo es a la vez Padre precisamente por alimentar a sus hijos, todos nosotros. El que es el Señor de la creación, con el pan y el vino consagrados en la eucaristía, se crea y se recrea en nuestra vida para que sepamos cómo orientarla, cómo vivirla, cómo disfrutarla de esa manera que solo Dios permite.

Por eso vivimos de la eucaristía. Como Iglesia, vivimos de ella todos los días. No olvidemos, por mucho que la celebremos, a diario, lo que supone y a quiénes implica. Y demos gracias siempre, siempre, y bendigamos, como hizo Melquisedec, a Quien se entregó por nosotros en la cruz, para que tuviéramos vida, y vida de verdad; de la que sabe a eterno.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

Dentro del pasaje que recuerda la Cena del Señor (11,17-34) encontramos el pasaje de hoy. Se había tratado anteriormente la conveniencia del uso o no uso del velo en las mujeres dentro de las asambleas litúrgicas, pero el tema que se trata ahora es de más calado. Ahora se trata de ver qué ocurre en las reuniones, porque parece que la fraternidad se está olvidando. La comida de hermandad seguramente estaba ligada con la celebración de la Cena del Señor, pero parece que había abusos porque no se compartía.

Por todo lo anterior, Pablo hace memoria de la institución de la eucaristía para criticar la situación que se está viviendo. La Eucaristía estaba en el centro del misterio de la Iglesia, por lo que sirve de ejemplo definitivo para el comportamiento de los creyentes.

Pablo habla de forma enfática "Yo he recibido del Señor". Ha recibido una tradición que, a su vez, ha transmitido a los corintios. La tradición dice que Jesús, "la noche que iba a ser entregado", única alusión en las cartas a Judas, que fue quien lo entregó, "tomó pan y lo partió", gesto que tiene mucho de sagrado y de solemne. La "fracción del pan" fue muy importante desde el principio. Esta sigue a la acción de gracias (de ahí el nombre de eucaristía). Y sigue "Esto es mi cuerpo", indicando la identidad absoluta. Es el cuerpo que se ha dado por nosotros. La eucaristía se relaciona con el cuerpo de Jesús. "Haced esto en memoria mía" es un imperativo de mandato. Y, además, no es un simple recuerdo sino un memorial que revive una realidad (vv. 23-24).

La fórmula no sigue de forma paralela porque no se dice "esta es mi sangre", sino que es más compleja. Quizá esto sea signo de su antigüedad. Se utiliza cáliz por sangre, signo de la nueva alianza. Aquí se habla del pacto, de la alianza entre Dios y el nuevo pueblo, la Iglesia. Todo queda sellado con la sangre de Cristo. Y esto se debe repetir según dice Cristo: "haced esto en memoria mía" (v. 25).

Se da paso a una explicación particular: "Pues cada vez que...". Esto explica la frase principal: "Haced esto en memoria mía". Así, se convierte en un memorial: "Cada vez que coméis de este pan y bebéis de este vino anunciáis la muerte del Señor hasta que él venga". Ese anuncio es proclamación solemne de la muerte del Señor. Y se proclama hasta que venga de nuevo, hasta la parusía. De esta forma la eucaristía mira hacia atrás recordando la muerte de Jesús y, por otra parte, hacia delante, recordando que vendrá con toda su gloria (v. 26).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Textualmente, nos situamos en el ministerio de Jesús en Galilea, casi todo el capítulo 9 nos está planteando la cuestión de la identidad de Jesús y la incompreensión de los discípulos. La segunda mitad del cap. 8 ha recogido una manifestación progresiva del poder de Jesús y, ahora, tras la reacción de Herodes a la fama de Jesús, nos encontramos este episodio del regreso de los apóstoles de su primera misión, y la primera multiplicación de los panes y los peces que nos relata Lucas. Geográficamente, nos sitúa Lucas la acción en Betasaida, una ciudad al norte del mar de Galilea, cerca de la desembocadura del río Jordán en el lago. Lucas coincide con Juan en relatar una sola multiplicación de los panes, en un texto que está presente en todos los evangelistas.

Texto

Jesús ha acudido a la ciudad buscando un poco de intimidad con sus discípulos, tras el regreso del primer envío y, seguramente, alejarse de las miradas de Herodes. La gente empieza a buscar a Jesús más por sus cualidades taumatúrgicas que por su mensaje, aunque el texto nos recuerda que ese era el objetivo de Jesús. La cantidad de personas y las limitaciones impuestas por las autoridades judías hacen que deba alejarse de los núcleos urbanos para congregarse a la gente; por lo tanto, de los lugares donde pueden encontrar alojamiento y comida. Los discípulos se preocupan por cómo alimentar y alojar a tanta gente en el descampado, a la hora de la cena. A diferencia de Juan (6,5), en los sinópticos son los discípulos los que toman la iniciativa, actuando como representantes de la multitud. La preocupación de los Doce es justificada, resultaría imposible alojar y alimentar a cinco mil personas en la zona. La respuesta de Jesús parece una alusión a 2Re 4, 42-44 y un reto a los apóstoles. El número de panes y peces coincide en las cuatro narraciones en la primera multiplicación de panes. A diferencia de los otros sinópticos, Lucas es el único que nos adelanta el dato del número de la gente, seguramente, para que seamos conscientes de la impotencia que sintieron los apóstoles y magnificando la actuación prodigiosa de Jesús. El mandato de distribuirlos por grupos es una mera cuestión práctica para manejar la masa.¹⁵¹¹

Aunque la idea de abundancia de todo el relato está unida a la predicación del Reino, definiendo la personalidad de Jesús como una gran manifestación de la Palabra, la actividad, el poder y la presencia creadora de Dios. El milagro de la multiplicación se entiende como un milagro sobre la naturaleza que tiene un valor simbólico al cumplir las antiguas promesas: Dios prepara un banquete para su pueblo.

Al leer 9,16 resulta inevitable que venga a la memoria la fórmula de la institución de la eucaristía en Lc 22,19. El relato prepara la declaración de Pedro sobre la personalidad de Jesús que comprende todo el capítulo.

Este relato abre la gran omisión de Lucas, en la que el autor del tercer evangelio deja de seguir el relato de Marcos desde Mc 6,45 hasta 8,26, un viaje que tiene como punto de partida y llegada Betsaida del que Lucas no nos cuenta nada probablemente por cuestiones de economía narrativa.

Pretexto

Es curioso, pero al releerlo, me he dado cuenta de la contraposición entre la actitud de Jesús y la primera actitud de los apóstoles. Él anunciando el Reino y haciendo milagros, curando a la gente. Y ellos, dándose cuenta de la situación que se les viene encima, y aportando las soluciones que buenamente se les ocurre. Son incapaces de ver que con la fuerza del Reino también ellos pueden hacer más de lo que humanamente se puede. Por un lado, reconocen la propia limitación, ¡que ya nos gustaría a muchos, ser capaces de esto! Y por otro, buscan soluciones. Pero la verdadera fuerza del Reino está en la implicación de todos. Jesús para realizar el milagro pide que todos participen, los discípulos y toda la gente que estaba allí. Es ese el auténtico milagro que Jesús hace cada día, cambiar los corazones de la gente. Como los discípulos muchas veces somos conscientes de nuestra limitación, pero ¿la utilizamos como excusa para no hacer nada o nos fiamos de Jesús?



**“Una comida para recobrar
fuerzas”**

¡Qué bien desempeñaron su misión los Doce! Habían anunciado la llegada del Reino de Dios en Jesús, su Maestro, y la gente que los escuchaba y veía los signos de sanación que realizaban deciden acercarse en masa a Jesús. La tentación más fácil hubiese sido considerarse ellos mismos los protagonistas, pero no. El centro de su mensaje no estaba en ellos, sino en Jesús. No está en la Iglesia, sino en su Señor: Jesús. Es la gran tentación de la autorreferencialidad de la que el Papa Francisco alerta a la Iglesia, cuando tendemos a encerrarnos en nosotros mismos, ante las difíciles circunstancias en que nos toca realizar la misión. ¿A quién predicamos? Si es Jesús y no a nosotros mismos, él tiene mucho qué decir a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

En aquel tiempo, la gente que escuchó a los Doce entendió que, con Jesús, Dios les venía a ver, a visitar, y acudieron masivamente a escucharle, aunque fuera en un lugar desértico y empezara a oscurecer el día. Ante la necesidad de saciar el hambre de pan y de esperanza, Jesús realiza un hecho prodigioso, lleno de significado: Él es el nuevo Moisés que va a alimentar a todo un pueblo en el desierto con un nuevo “maná”. Esa vez, el maná surge de aportar lo que tiene el grupo de los Doce, cinco panes y dos peces, y ponerlo en las manos de Jesús. Aquel día aprendieron que nada que pongamos en las manos de Jesús es en vano, sobre todo, si eso es “todo lo que tenemos”. ¡Es más! Todo lo que ponemos en las manos de Jesús se llena de fecundidad y se multiplica.

Eso es lo que ocurre en cada Eucaristía. En ella Jesús multiplica lo que ponemos en sus manos, cuando ponemos todo lo que tenemos, compartiéndolo con los demás. Eso es lo que especialmente realizamos en la “recolecta”, que no debe faltar en la Misa dominical, porque es parte esencial de nuestra vida cristiana: la comunión de bienes con los hermanos hambrientos y sedientos. Lo que compartimos se transforma en vida, especialmente cuando lo hacemos con los pobres de la Tierra en una misión y ayuda sin fronteras.

Notas para la Homilía

Como en la siembra del trigo, nos quitamos pan de la boca, arrojando los granos a la tierra, con la esperanza que de ahí germinará una nueva cosecha en la que se multiplicarán los granos sembrados. ¡Más sembramos, muchísimo más recogemos después! Como dice el salmo 125: “Al ir iban llorando llevando la semilla; al volver vuelven cantando trayendo las gavillas”. Pero, si siembras tacañamente, tacañamente cosecharás, como recuerda san Pablo en su colecta en favor de la Iglesia pobre de Jerusalén (en 2 Cor 9).

Dicen que cuando alguien te hace un regalo o un favor, en el fondo te está haciendo dos: el regalo material que necesitas y, sobre todo, el regalo de su persona que está contenido en lo material que te entrega. Es lo que hace Jesús al darte su Pan y su Copa. Es lo que hizo al multiplicar el pan y los peces, la única comida de la que disponía aquel día la comunidad de los Doce, la primera Iglesia de Jesús. Es lo que hacemos nosotros al compartir con los hermanos más necesitados nuestro tiempo, nuestra alegría, nuestro dinero, nuestro trabajo, nuestra diversión...

Al final, cuando se comparte todo, siempre sobra: Doce canastos. Es el “Pan del Mañana” que pedimos en el Padrenuestro, el pan que alimenta la esperanza a todo el nuevo Pueblo de Dios fundado sobre los Doce. De esta manera, nosotros, alimentados en la Eucaristía por esos doce canastos sobrantes de la sobreabundancia divina, constituidos en el nuevo Pueblo de Dios, nos convertimos también en “buen pan”, para que los demás vivan, y no solo ellos. También nosotros “resurgimos” más humanos. Al final, por este camino del compartir, descubrimos quién es Jesús y quiénes somos nosotros, dándonos cuenta de lo unido que él está a nosotros.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



“Dadles vosotros de comer”
(JLc 9, 13b)



Para reflexionar

La multiplicación de los panes y peces se presenta muchas veces como la solución mágica y fácil a la complejidad de los problemas y necesidades sociales ¿Qué ideas, sentimientos e imágenes surgen en tu interior ante este simplismo ideológico, que evita afrontar los problemas en su profundidad humana? ¿Qué consecuencias pastorales se deducen?

La figura del rey sacerdote de Salem, Melquisedec se comenta en la carta a los Hebreos (5, 1ss) ¿Cómo integrar esta imagen neotestamentaria en la actual sociedad tan poco dada a valorar los rituales institucionales? ¿También sentimos nosotros que estamos llamados a un sacerdocio existencial, más que ritual?

El salmo 109 habla del Mesías, ungido como Señor, Sacerdote, Hijo... ¿Qué resonancias adquieren estos títulos aplicados a Jesús? ¿Qué otros títulos más personales tuyos le dirigirías?

En la Eucaristía vivida por el apóstol san Pablo, Jesús se entrega y se da totalmente, en cuerpo y sangre. Los discípulos lo recibimos como un regalo provocador, porque quien recibe gratuitamente la vida del que se da totalmente, no puede sino darse a los demás así. ¿Cómo podemos sentirnos totalmente comprometidos al pronunciar y escuchar las palabras de Jesús en su última Cena?

Hoy se celebra el Día de Cáritas. ¿Qué nuevas maneras de Caridad Fraternal habrá que poner en marcha en nuestro tiempo actual? ¿Cómo habría que denunciar las nuevas pobrezas?

Hoy también se celebra la procesión pública de la Eucaristía por las calles de nuestro pueblo o ciudad. ¿Cómo se podría apreciar más el gesto de manifestación pública de lo esencial de la vida cristiana, que es Jesús Eucaristía?

Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, tú nos congregado hoy desde lugares y trabajos diferentes en una familia, para celebrar la Pascua de tu Hijo,

en su sacramento de su Cuerpo y su Sangre. Derrama sobre nosotros la abundancia exuberante de tu Espíritu Santo, para que, participando en tus dones, nuestra vida se convierta en una auténtica acción de gracias y en la alabanza que han de tributarte todas tus criaturas del cielo y de la tierra. (Inspirada en el misal italiano)



¡Padre! Tenemos hambre... pero de un alimento sobreabundante, el de tu amor, el de tu vida, el de tu alegría. Solo queremos, Padre, que la sacies en esta Eucaristía en la que nos das el Pan de la Vida, que es tu Hijo Jesús. Solo queremos, Padre, que nuestros gestos de fraternidad y solidaridad, que tu Hijo suscita en nosotros, lleguen también a todos nuestros hermanos más necesitados.



Te adoramos, Padre, porque siempre has querido estar cerca de nosotros. Te bendecimos, Señor Jesús, porque has compartido nuestra vida humana, comunicándonos tu Palabra de Vida. Te admiramos, Espíritu Santo, porque unges a Jesús, configurándolo como el verdadero y único sacerdote que se ofrece continuamente por todos sus hermanos, los seres humanos. Te damos las gracias, Familia Divina, Padre e Hijo y Espíritu Santo, porque nos has encomendado construir tu morada entre nosotros, llevando a cumplimiento la Cena del Señor, trabajando juntos en la construcción de tu Reino y proclamando al mundo la grandeza de tu amor. (Oración inspirada en la Plegaria Eucarística de Brasil 1974)



¡Jesús! Únenos en un solo pueblo unido, congregados en el amor de tu Espíritu Santo y en la comunión de tu Cuerpo y Sangre. Protege los pasos de tus discípulos que peregrinamos hacia el Paraíso, a través de los senderos de la historia, Renueva nuestra esperanza de llegar hasta ti, que eres nuestra paz. (Oración inspirada en la Plegaria Eucarística de Brasil 1974).



Cantos

Entrada: Alrededor de tu mesa; Con nosotros está el Señor (Erdoazin en "15 Nuevos cantos para la Misa"); Danos un corazón grande para amar (1CLN-718).

Salmo: LdS o el estribillo Lauda Ierusalem.

Aleluya: Aleluya, Amén (Deiss); Aleluya de la tierra (Brotos de Olivo).

Ofertorio: Este pan y vino (1CLN-H-4);

Santo: de Aragüés.

Aclamación al Memorial: (1CLN-J-22).

Paz: Cristo es nuestra paz (Erdoazin en "Viviremos con Él").

Comunión: Ubi caritas (Taizé); Donde hay caridad y amor (1CLN-O-26); Cantemos al amor de los amores; Una espiga dorada por el sol (Gabarain); El Señor Dios nos amó (Tindley); Nada nos separará (Alvarado); Muéveme (Ixcis).

Final: Obras selectas de polifonía religiosa para el traslado; Pange lingua.

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy, celebramos la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo, "el Corpus". Hoy es el día de Cáritas. Este año lleva por lema: "Construimos una sociedad que sueña". ¿Hemos percibido la importancia de esta fiesta para la Iglesia y sociedad de hoy? Hoy celebrar esta fiesta es tocar el sueño de Dios para la Humanidad, expresado en la Eucaristía. Soñemos el sueño de Dios y nos quedaremos cortos. Dios siempre nos sobrepasa en generosidad. De ahí que esta fiesta nos sitúe en el trampolín de Dios hacia su Reino, un reino presente ya entre nosotros.

Saludo

El Señor Jesús, que nos quiere unir en un solo cuerpo para dar testimonio de él en el mundo, está siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

En una misma mesa hemos sido congregados... Un mismo pan vamos a compartir... Giremos nuestra mirada hacia el Padre, de la mano de Jesús, y pidámosle perdón con una plegaria, llena de confianza, confianza de hijos:

-Tú, Jesús, nos haces participes de la vida de Dios: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, eres el Pan roto, entregado para que vivamos siempre: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, nos envías al Espíritu Santo, que crea la unidad: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Un personaje misterioso, Melquisedec, bendice a Abraham y le ofrece el pan y el vino. Se trata de alguien que inaugura un nuevo sacerdocio: el de la fe. Cuando Jesús partió el pan e invitó a tomar su vino, ofrecía a todos los creyentes esta misma bendición, ¿Nos atreveremos a ser bendecidos por él? Nos convertiremos en bendición para nuestro mundo como Abraham, como Jesús.

Salmo Responsorial (Sal 109)

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies».

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos.

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré, como rocío, antes de la aurora».

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec».

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo relata la Cena del Señor con los dos grandes gestos de la Fracción del Pan y de la Bendición del Cáliz, que fundamentan nuestra Eucaristía que celebramos en memoria viva de la Pascua de Jesús.

Monición a la Lectura Evangélica

En el desierto, la muchedumbre está en el desamparo más completo y los Doce se sienten incapaces de hacer nada por ella. Sin embargo, Jesús sacia totalmente su hambre. Con gestos que ya apuntan a nuestra Eucaristía, les ofrece el nuevo "maná", capaz de colmar los deseos más profundos.

Oración de los fieles

En el Día de la Caridad Fraternal, en la fiesta de Cáritas, ensanchemos el corazón para abrazar a todos los que no se sienten amados. Nuestra plegaria por ellos nos hace sus prójimos, a imagen del Buen Samaritano, que es Cristo. Digámosle, pues: Jesús, cura nuestras heridas con el aceite del sosiego y el vino de la esperanza.

-“Jesús hablaba del Reino”. Oremos, pues, por los cristianos, reunidos hoy en asamblea dominical en nombre de Jesús en esta fiesta del Corpus; por los hermanos que andan como ovejas sin pastor... oremos.

-“Acercándose los Doce, dicen a Jesús: Despide a la gente... porque aquí estamos en lugar desierto. Jesús les dice: Dadles vosotros de comer”. Oremos, pues, por los hambrientos del mundo y por los que luchan contra el hambre... oremos.

-“Tomando los él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente”. Oremos, pues, por el Papa Francisco; por nuestro Obispo y sus colaboradores; por los enfermos y mayores; por todos los hombres, a quienes somos enviados como portadores de comunión, como apóstoles del compartir ... oremos.

Jesús, Mesías de Dios, Ungido como Rey de reyes y Señor de señores, Hijo eterno del Padre, engendrado por él, no creado; Sacerdote de la alianza definitiva, Juez que vendrás con gloria para juzgar, es decir, para hacer justicia a vivos y muertos; Hijo del Hombre exaltado en la gloria del cielo... bendito seas por siempre, Señor. (Todos): ¡Bendito seas por siempre, Señor! (Inspirada en la oración sálmica del salterio francés al salmo 109).

Despedida

Hoy llevamos por la calle a Jesús Eucaristía, como diría el Papa Francisco: "callejeando, no balconeando". No solo hoy en la procesión del Corpus, bajo palio, sino sobre todo en cada uno de nosotros: Somos ese sagrario donde Jesús está vivo y actuando en nuestro mundo, a través de nuestras manos, pies, boca, ojos, corazón... Gracias a la Eucaristía pertenecemos a su Cuerpo resucitado. Llevemos, pues, este testimonio de cercanía y fraternidad a todos. ¡Podéis ir en paz!





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Corpus Christi, 19 junio 2022, Año XLVIII, Ciclo C

GÉNESIS 14,18-20

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino y bendijo a Abrán, diciendo: «Bendito sea Abrán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos». Y Abrán le dio un décimo de cada cosa.

1ª CORINTIOS 11,23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó un pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

LUCAS 9,11b-17

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban.

Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado». Él les contestó: «Dadles vosotros de comer». Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío». Porque eran unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos: «Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta». Lo hicieron así, y todos se echaron. Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

